

REEDICION

Trelew

NUESTRA HISTORIA

La historia grande de los pueblos se construye poco a poco con el esfuerzo diario de cada familia. Las anécdotas domésticas, los recuerdos, la memoria, y las experiencias de quienes vivimos en Trelew se van a reflejar en estas páginas, para recordar así quiénes somos, quiénes fuimos, y por qué estamos aquí.

Las viejas veladas en el Teatro Español, los bailes populares, los primeros intentos comerciales, las crecidas, la vida social, los carnavales, las promociones de egresados de los primeros colegios, todo ello aportado por los lectores, por colecciones privadas y por el Museo de Luis, a quienes agradecemos profundamente la buena disposición para compartir estas porciones de un pasado que nos enorgullece.

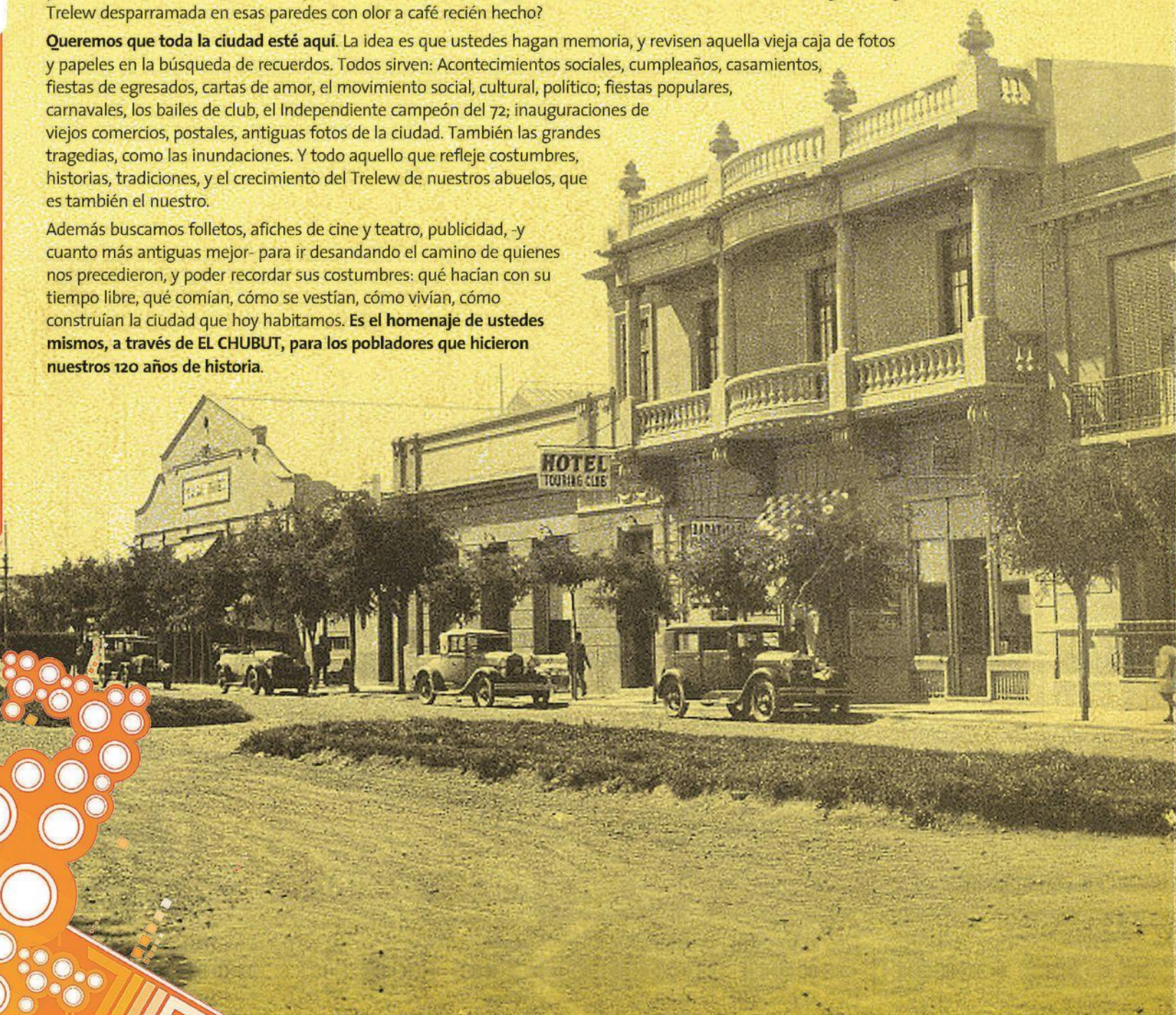
Este trabajo no tiene ninguna pretensión histórica. Simplemente tratamos de reunir en un fascículo coleccionable de aparición periódica, aquellos pequeños hechos que emocionan, y que convocan inmediatamente a las musas de la historia familiar de cada uno... ¿Quién no sabe de las fiestas de la colectividad italiana, esa que integraban Pedro Corradi, Martín Cutillo y Amadeo Cell, entre otros? ¿Quiénes no bailaron alguna vez con el piano de Ricardo Lualdi o con la orquesta del maestro Cilano? ¿Quiénes no fueron a la confitería del Touring Club alguna vez, a vivir la historia de Trelew desparramada en esas paredes con olor a café recién hecho?

Queremos que toda la ciudad esté aquí. La idea es que ustedes hagan memoria, y revisen aquella vieja caja de fotos y papeles en la búsqueda de recuerdos. Todos sirven: Acontecimientos sociales, cumpleaños, casamientos, fiestas de egresados, cartas de amor, el movimiento social, cultural, político; fiestas populares, carnavales, los bailes de club, el Independiente campeón del 72; inauguraciones de viejos comercios, postales, antiguas fotos de la ciudad. También las grandes tragedias, como las inundaciones. Y todo aquello que refleje costumbres, historias, tradiciones, y el crecimiento del Trelew de nuestros abuelos, que es también el nuestro.

Además buscamos folletos, afiches de cine y teatro, publicidad, -y cuanto más antiguas mejor- para ir desandando el camino de quienes nos precedieron, y poder recordar sus costumbres: qué hacían con su tiempo libre, qué comían, cómo se vestían, cómo vivían, cómo construían la ciudad que hoy habitamos. Es el homenaje de ustedes mismos, a través de EL CHUBUT, para los pobladores que hicieron nuestros 120 años de historia.

Trelew
140
años

140
TVW
TRELEW
CONECTA CON VOS



//ELCHUBUT.....

La Avenida Fontana y el Hotel Touring Club.

Pocas calles, casas simples. Un pueblo donde los habitantes se conocían e
Una ciudad pintoresca, que fue creciendo a pasos cortos. A

Mafalda Abraham

Una de las familias pioneras

TESTIMONIO. Mafalda Abraham, en distintas etapas de su vida.



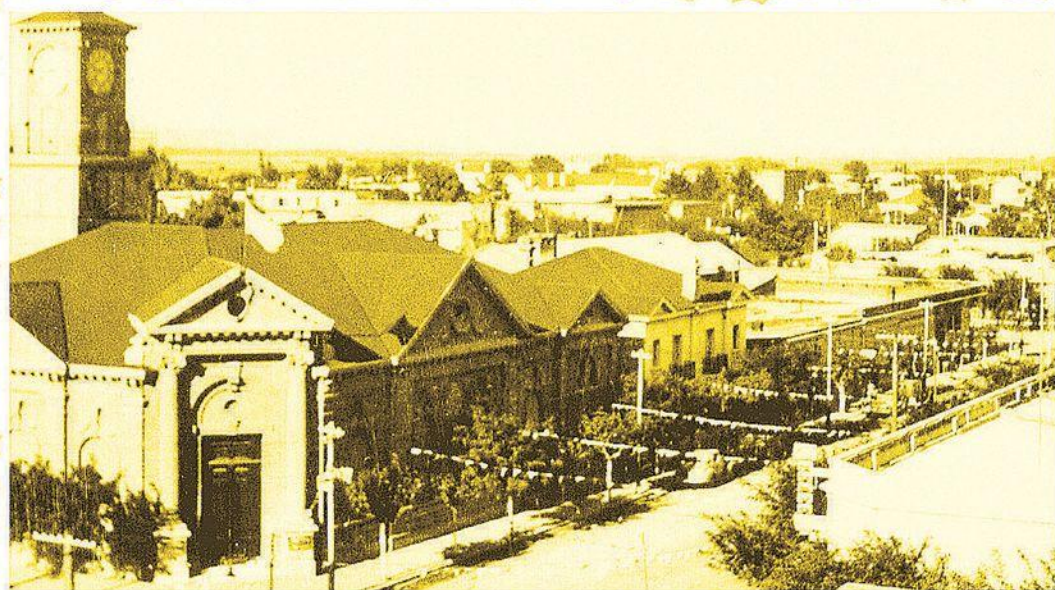
EL CENTRO COMERCIAL

«Siempre recuerdo con mucho cariño el centro de Trelew. Me acuerdo mucho de La Media Luna, del turquito Alejandro Abraham, mi papá. Había una placa que decía: A Abraham, Ramos Generales y Acopio de Frutos del País... Yo la limpiaba con Brasso para que quede bien brillante. Quedaba en 25 de Mayo 72. Lo mejor era La Anónima, después estaba, al lado nuestro, la relojería Abad, después había en la esquinita un tipo bazarcito de un tal Cohen. En la esquina del pasaje, la Carnicería de Torrejón, de Agustín Torrejón. En la esquina estaba la sastrería Nuevo. Frente al Touring, Farmacia Margara. Al lado del Touring, un poquito más allá, una casa muy cheta, que se llamaba Casa Thies. Siguiendo la Media Luna de Alejandro Abraham, en la esquina, se encontraba Casa Ojeda. Y enfrente, el Hotel Elicegui. Allí iba todo el mundo a tomar su copita a la noche y al mediodía, entre ellos mi papá. Al lado de la Capilla Galesa estaba la Bella Italia de Celli, donde se jugaba a las bochas. Y al lado, La Aguada de Don pepe. El único cine era el Verdi. Después estaba la escribanía donde vivían los Oroquieta. También estaba la Casa Amarilla, Casa Meyer, el Banco de Londres, Bianchi Bones, La Ciudad de Paris, Monají, y creo que esos eran todos...»



De fiesta.

El centro comercial de Trelew, a mediados del Siglo XX, preparado para un desfile de Carnaval.



LOS VALORES DE FAMILIA

«Las calles... la 25 de Mayo donde yo viví era lo mismo que ahora, lo único es que era de tierra. Guardo el recuerdo de la Media Luna, donde vivía con mi papá. Se usaba mucho estar en la puerta también, y mirar a las parejas que paseaban. Era todo muy tranquilo, un barrio sereno, poco movimiento. Pasaban las parejas agarraditas, aunque era casi imposible que vos te agarres del brazo con tu novio. Era muy tranquila la vida. Y muchos acontecimientos familiares. Se vivían otros valores, los valores de familia».



Mi recuerdo preferido

El día que se puso los pantalones

«El mejor recuerdo que tengo fue cuando era pequeña, yo tendría 7 años. A mí siempre me gusto mucho el teatro y era muy caradura para eso. Entonces, yo nunca pronuncié la «r», y la directora de la Escuela Número 5, Elvira, fue a ver a la hermana Ángela Molineri, no me olvido más, para pedirle que dijera un monólogo en la velada del 24 de Mayo. Sí, como no, dijeron las monjas. Ese es un recuerdo que no me voy a olvidar nunca. Resulta que era el monólogo, «Yo soy Rodolfito», y me meten pantalón, porque era varón, me peinaron a lo varón, pantalón de varón hasta la rodilla, y ahí «yo soy Rodolfito de acá, y Rodolfito de allá». Aplausos. Pero las monjas se enojaron. En aquel tiempo, ponerse un pantalón era una locura, se enojaron porque me había vestido de varón. Ese es uno de los recuerdos que no me olvido, se enojaron las monjas. Cómo cambió el mundo...»

En familia. Mafalda Abraham con su mamá, cuando apenas tenía cinco años.

El abogado Juan Carlos Guerra, un verdadero estudioso, ha realizado una valiosa compilación sobre los nombres de las calles de Trelew, su significado, y las razones que llevaron a los ciudadanos de los siglos XIX y XX a ponerle tal o cuál mención a las verdaderas arterias de la ciudad. Aquí van algunas, a modo de ejemplo.

¿Usted conoce su calle?

A.P.BELL. En los carteles activamente en la construcción. CONDARCO. Se trata de GREGORIO MAYO. Pa

entre sí. Familias trabajando en sus negocios. Un centro de pocas cuadras. Así lo recuerdan aquellos que vivieron en el Trelew de antes.

Ricardo Lualdi

(Hijo del primer pianista de la ciudad)

EN HOMENAJE A DON RICARDO

Ricardo Lualdi falleció hace poco, apenas tres días después de brindarnos algunas de sus memorias de la vieja Trelew. Tenía 75 años. A modo de homenaje, su familia autorizó la publicación de sus últimos recuerdos.

LA CIUDAD VIEJA

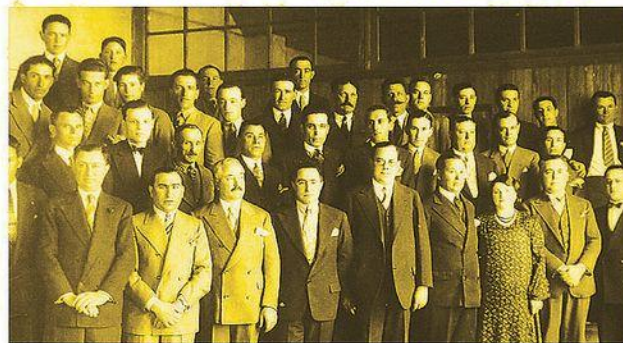
«Trelew en el año '34, '35 tenía cinco mil habitantes... Las calles eran de tierra; había edificios viejos, uno de ellos fue el Touring Club, que fue el hotel al que llegó mi padre en el año '21. Pero el Trelew de entonces era muy chico, era de poco movimiento, habría, a ojo de buen cubero, 40, 50 coches, y eran todos cuadrados, vetustos, viejos, y unos estaban en el taller, otros estaban en el garage. Veías un coche y era una rareza. Hoy no se puede aparcar en ninguna parte de la ciudad por la cantidad de coches que hay... Pero eran otros tiempos. Yo conocí un montón de negocios y particularidades de Trelew. Conocí la cancha vieja de fútbol de Independiente, que estaba donde está hoy la escuela 123, en San Martín y Edison. Me acuerdo de la cancha de Racing, donde hoy en día está Perrén».



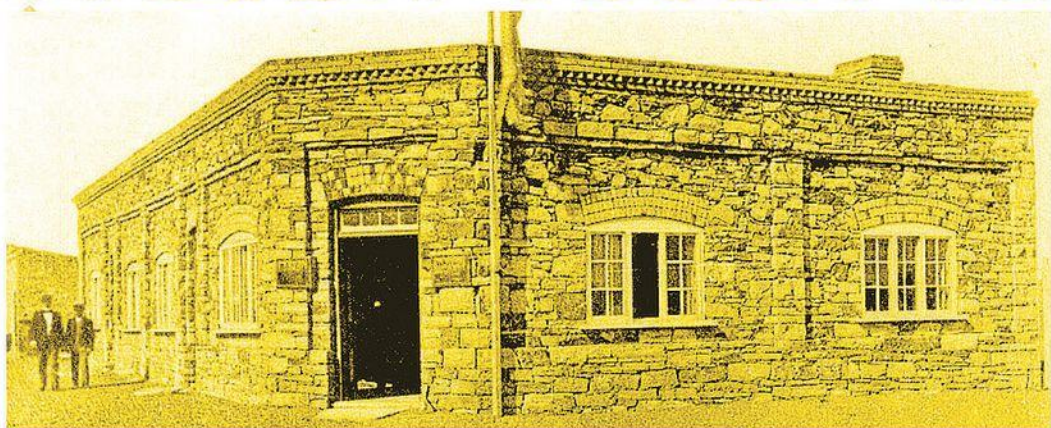
Un semáforo ahí. El tránsito en una ciudad que crecía.

LA ANÓNIMA

«La Anónima vieja, que todavía está el edificio, tenía cuatro paredes. En una estaba la carnicería, en otra estaba la fiambrería, después estaba la ferretería. En la parte de atrás que está sobre la calle de la Madrileña, ahí estaba la tienda que la manejaba el famoso «viejo Flores», le decían «viejo Flores» porque era un hombre viejo, de pelo blanco. Y después en la otra parte estaba la tienda, la zapatería, que la manejaba un tal Yabrés».



Los abuelos del Hiper. Los empleados y personal jerárquico de La Anónima, en una foto de 1930.



LAS CASAS BAJITAS

«Y las casas, me acuerdo que había de todo tipo, había bajas, chicas, pero altas ninguna. El único edificio alto de tiempos antiguos fue el del Banco de la Nación de Trelew. Al Banco lo hicieron en el año 1918. Sólo que en ese tiempo era una casa de piedra, una casa revestida de piedra por afuera, una casa como ésta, común y silvestre».

Plata segura. El primer Banco Nación, una casa de piedra. (Colección Pérez Medel)

Música popular

Ricardo Emilio Lualdi, pianista, junto a Benett Williams (bandoneón).



Mi recuerdo preferido

Tocar en la oscuridad

«Me acuerdo cuando mi papá (Ricardo Emilio Lualdi) me contaba que vivía en el Touring Club, que trajo a mi madre en el '33, convivían y comían en el Touring Club. En el rincón del fondo había una tarima, un piano, y en ese tiempo los equipos electrónicos eran insuficientes, entonces tocaba el piano suavemente durante la cena. Ahí con eso tenía manutención para los dos, porque no pagaba hotel, y le resultaba medio caro el mediodía y la noche. Había días que venían de San Antonio Oeste las películas de cine de esos tiempos, que eran sin sonido. Entonces mi padre tocaba en el Teatro Verdi mientras se rodaban las películas. Siempre decía que era difícil la profesión de él porque tocar en la oscuridad y tocar piezas que se adaptaran, improvisadas, era muy complicado. A veces, empezaba con algo romántico y de golpe tenía cambiar en la oscuridad. Era una cosa difícilísima; tenía que tener un repertorio muy grande. Después claro, en el año '31 apareció la primera película sonora, entonces él se quedó sin trabajo, ya no hacía falta, y pidió en el Conservatorio Fracassi que le diera la representación, que estaba por la calle Italia».

Trelew
140
años

La figura abreviada porque el nombre del ingeniero al que se homenajea era difícil de pronunciar. Asahel Pilkinston Bell fue un ingeniero que participó en la construcción del ferrocarril Trelew-Madryn, y que hizo la mensura de la ciudad. Fue el primer gerente de la Compañía Ferrocarril Central Chubut. Fue amigo y colaborador del gobernador Fontana.

En blanco y negro

Agradecimientos: Familia de Ricardo Lualdi, Mafalda Abraham, Tirso Marcelino Fernández, Haydee Barri, Josefa Fernández de Fernández, Marcelo Pérez Medel, personal del Museo Pueblo de Luis.

FARMACIA FRANCO-INGLESA

de RAMON MOLINA

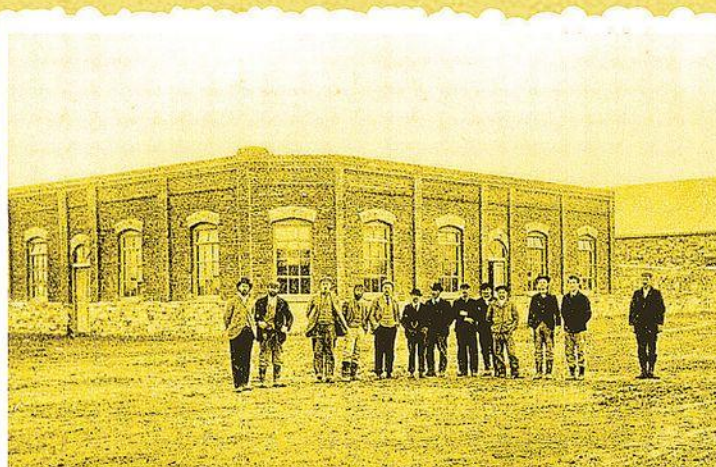
El señor Ramon Molina, vecino de España en Trelew, es natural de Pío de Cazón, (Baja Patagonia). El año 1901 emprendió viaje a la Argentina. Llegado por un natural deseo de conocer nuevos lugares en donde poder desarrollar convenientemente sus actividades e iniciativas. Gradualmente fue llegando a Trelew, en el Instituto General y Técnico de Bahía y Purovisión en la Facultad de Farmacia de la Universidad Central (Buenos Aires), estudiando que en cualquier parte a donde fuera, allí encontraría

campo propicio para trabajar con los frutos medicinales que se educaban y sus conocimientos de anatomía le proporcionaban.

Cuando desembarcó, el año 1908 llegó a la Argentina, trasladándose inmediatamente sus tareas en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. No obstante, en años de su estadía en Buenos Aires, se fue de seguir ocupándose en asuntos de su familia, lo llevó a la Ciudad del Puerto (Bahía), en donde durante tres años fue encargado de una importante farmacia. Las condiciones del clima abiótico y maléfico de la ciudad de los reyes, le obligaron, luego de transcurrir este lapso, a emprender el viaje de regreso a su patria, llegando en 1914 a Buenos Aires y pasando de inmediato al Chubut, en cuyo pueblo más importante, Trelew, se estableció con su negocio de Farmacia que abrió en Agosto de ese mismo año.

En 1917, el gobierno español, teniendo en cuenta los importantes servicios por el prestados a las comunidades que se hallaban por una u otra causa en maltrato, otorgó, en la Patagonia, el nombramiento de Agente Craxista de España, en Trelew, siendo luego ascendido a vicecónsul.

El señor Molina poseo, además de su título de farmacéutico, otro de profesor intermitente, expedido por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de España. La farmacia del señor Molina de la cual presentamos una interesante foto, es una de las más modernas del territorio por cuenta con un personal idóneo y con un magnífico laboratorio, suministrando de las mejores cosas de productos químicos de Europa y Norte América.



Trelew
140
años

La farmacia de los Molina

Fue uno de los comercios más tradicionales de Trelew. En la imagen, una «publinota» de la época, contando los productos que se ofrecían, y algo de la historia familiar. (Colección Pérez Medel)

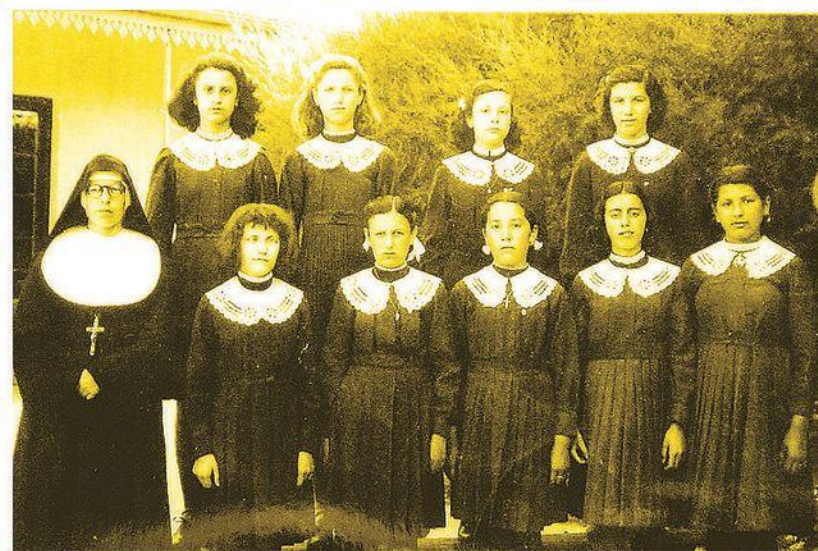
Los primeros exportadores

La Compañía Mercantil del Chubut, en una toma de la colección Pérez Medel. Se dedicaban a transportar mercaderías entre Buenos Aires y Europa con barcos propios. Y fue un intento cooperativo muy fuerte. Pero dieron créditos demasiado amplios, y en 1911 dejaron de funcionar como cooperativa.



Del Colegio Nacional

La promoción 1944, según los apellidos que se pudieron rescatar: Thomas, Krause, Woodley, Ricardo Fistolera, Pérez, Otto Krause, Amando Gatica, Alfredo Martínez, Ramón Molina, Jordan Thomas, Tila Bones, Mercedes Ojeda, Ivonne Goyeneche, Rocha, Maiyubi, González Bonorino.



Las chicas del IMA

Una promoción del Maria Auxiliadora de 1943. Stagni, Vanda Storzak, Alba Latorre, Isabel Leonor Caminoa, Sor Juanita Elcano, Micaela Llampus, Delia Elizari, Felisa Álvarez, Lidda Vitulli, y María del Carmen Beas.

Historias y anécdotas

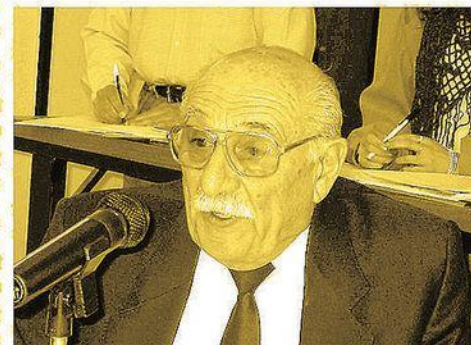
Por el Profesor Alberto Astutti (*)

¿Saben ustedes que Trelew siempre se caracterizó por una elevada oferta cultural?

Trelew fue sede del primer colegio secundario del Chubut, el primer bachillerato.

Eso hizo que durante muchos años fuera nuestra ciudad el lugar al que se trasladaban quienes querían que sus hijos tuvieran una educación superior. Desde Comodoro Rivadavia, que tampoco tenía secundario, era el sitio desde donde llegaban más alumnos para estudiar en Trelew. Pero lo interesante es que se ofrecían muy buenas pensiones para estudiantes. Les contamos que en un aviso aparecido en el periódico «El Pueblo», del periodista Don Ivo Vincenzi, decía:

«Ofrezco pensión para alumnos del curso secundario, pensión completa y además biblioteca y sala de estudios».



(*) Periodista y escritor.

Gran conocedor de la Patagonia. Estas columnas fueron publicadas por EL CHUBUT en 2001.

Motoquero

Amadeo Celi conduciendo su moto Royal Enfield en las cercanías de la Laguna. La toma es del año 1964.

